

REF.
900
On 58h
V.4

STC-29-SEP-78

D20
H5
V.4

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES



FSRM

2595

HISTORIA PRIMITIVA

DE LOS

PUEBLOS GERMÁNICOS Y ROMANOS

POR EL DR. FÉLIX DAHN

CATEDRÁTICO EN LA UNIVERSIDAD DE KOENIGSBERG

INTRODUCCION

I.—LOS GERMANOS COMO MIEMBROS DE LA RAZA ARIA

La lingüística comparada enseña que los germanos, con los indios y persas, los greco-italicos, los celtas y los leto-eslavos pertenecen á la raza llamada aria; así resulta principalmente de la comparacion de las ideas religiosas y jurídicas de estos pueblos. Del idioma primitivo comun aria salieron el indio, el persa, el griego y otros, y tambien el idioma germánico primitivo, fundamental y comun, que despues dió nacimiento á las diversas ramas de lenguas germanas, como el godó, el germánico del Norte, el bajo-aleman antiguo, y el alto aleman antiguo.

El estudio comparativo de las lenguas ha evidenciado tambien el grado de civilizacion que tenian todos los pueblos arias, antes de su separacion del tronco comun y de su salida del Asia, su patria primitiva; y el que tuvieron todas las tribus germánicas antes de separarse á su vez en ramas distintas. Los metales, semillas, animales domésticos, utensilios, armas, instituciones sociales é invenciones tienen en los diferentes idiomas derivados del aria, la misma denominacion: los casos de haber pasado una palabra de uno de estos idiomas á otro son muy frecuentes, aunque en rigor no siempre es fácil determinar el verdadero punto de partida.

Como patria primitiva de la raza aria se designa la region situada al Este del mar Caspio; su territorio no tocaba sin embargo con ningun Océano, pues que los diferentes idiomas hijos del primitivo aria carecen de una voz comun que designe el mar grande. El nombre de «arias» que se daban aquellos pueblos, significa y se traduce por los «señores,» los «nobles,» pues como tales se consideraban los arias en oposicion á los pueblos vecinos, descendientes de otras razas.

Se supone con bastante fundamento que los arias en su primitivo territorio se hallaban distribuidos de modo que los celtas vivian al Oeste de aquella region; al Sudeste los que despues fueron los greco-italicos; al Nordeste los persas; junto á ellos al Norte los eslavos, é inmediatamente al lado de estos, hácia el Oeste, los germanos, entre los cuales eran los godos los mas orientales, y tambien los mas inmediatos á los eslavos. Se supone así, porque la mayor ó menor afinidad entre los respectivos idiomas por una parte, y la sucesion de las emigraciones posteriores á Europa por otra lo corroboran.

II.—LA CIVILIZACION DE LOS ARIAS EN ASIA

Puede calcularse en algun modo el grado de cultura que habian alcanzado los arias antes de su dispersion, por la semejanza que han conservado los nombres de ciertos objetos en los diferentes idiomas y pueblos sus descendientes; por ejemplo, los de los principales animales domésticos: el caballo se llama en godó *aíhvus* y en latin *equus*; el buey, la vaca, la oveja en godó *avi*, en latin *ovis*; el perro en griego *cyoon*, en latin *canis*; lo mismo sucede respecto de algunas especies de semillas, que en aquellas regiones crecen silvestres; respecto de los actos de labrar la tierra, de moler, y respecto de la sal y algunos metales: (cobre y bronce es en godó *ais*, en latin *aes*; oro en latin *aurum*, en irlandés *or*); bien que no faltan tampoco discrepancias como en las voces de plata y hierro. Tambien son comunes las voces para designar ciertos utensilios de faenas domésticas y propios de la vida sedentaria como: yugo, en sanscrito *guga* (*ghuga*), en latin *jugum*, en aleman alto antiguo *joh* (*yó*); la embarcacion en sanscrito *náu*, en griego *naus*, en latin *navis*, en irlandés *noe*, en polaco y aleman alto antiguo *nawa*, y la voz alemana *nawe*, hoy conservada en algunos dialectos: lo mismo puede decirse de ciertas armas como arco y flecha.

No estaban ya reducidos los arias á fabricar de piedra sus armas y ciertos útiles, sino que conocian el bronce, (mezcla de cobre y de estaño) y el hierro. En cuanto á aquella teoria de que la piedra, el bronce y el hierro servian de material á pueblos distintos, y que el bronce era conocido antes que el hierro, teoria que prevaleció y ha sido sostenida tenazmente tanto tiempo, en particular por eruditos escandinavos, ha sido definitivamente abandonada, no distinguiéndose ahora mas, y con razon, que la época de piedra y la de metal, pues que el hierro se encuentra por lo comun junto con el bronce, y hasta lo precede en algunos casos.

Respecto de voces de cantidad ó de medida, resultan comunes los números fundamentales y la division del año en lunas, pero varía la designacion de las estaciones. Las concepciones religiosas comunes á todas las ramas convergen en un culto de la luz, en el cual se destaca con particular frecuencia, cuando no el nombre, por lo menos la esencia de ciertas divinidades, sobre todo las trilogias:

Zeo,	Hefaisto (Hércules)	y Ares
Júpiter,	Vulcano	y Marte
Odhin,	Thor	y Tir,

dria ser que este río separara en aquella época a los celtas y a los germanos, es decir, escitas.

En la Galia, país que recibió su nombre de los celtas, sometieron estos casi a todos los antiguos habitantes que no habían pasado a Italia y España para huir de su encuentro; quedaban sin embargo los iberos, que todavía en tiempo de César poblaban la Aquitania separados de los celtas por el río Garona; en España se formó una población mixta, los celtiberos; y en el mediodía de Francia la de los celto-ligios ó ligurios. Hacia el Norte y Este es más difícil fijar los límites de su dispersión. Tácito habla de celtas que no solamente poblaban la Bohemia sino también en tribus menores territorios más apartados en dirección Sudeste, probablemente bajo el dominio de germanos; y como no puede explicarse su presencia allí con ninguna de las citadas re-emigraciones desde la Galia, habrá que admitir que cuando entraron en Europa viniendo del Asia y subieron el Danubio en dirección Oeste, debieron quedarse muchos celtas en todas las tierras que recorrieron desde el bajo Danubio hasta el Rin, circunstancia que ignoraban por supuesto tanto los romanos (1) como los griegos, que no podían explicarse su presencia en todas aquellas tierras sino atribuyéndola a una emigración desde la Galia.

A excepción de los boyos que formaban una nación poderosa en Bohemia, es muy posible que los demás celtas que cuanto más al Este habitaban, menos poder y civilización habían alcanzado al ser subyugados por la invasión germánica, se quedaron en el país como colonos ó como aliados dependientes de los conquistadores. Así lo prueban los diversos nombres de ríos, montañas, selvas y aun de pueblos, muy usados en la época de los germanos, y en parte aun hoy día, desde Hungría hasta la Lorena; nombres evidentemente celtas que los germanos tomaron de los que se habían quedado entre ellos durante un período muy largo. De otro modo sería inexplicable que se hubieran conservado (2).

Dividiendo los pueblos celtas según sus idiomas, resultan dos grandes ramas; la galo-británica y la irlandesa-escocesa; pertenecientes a la primera existen hoy todavía: la lengua celta que se habla en el país de Gales, y el bretón que se usa en la Bretaña francesa; y a la segunda el irlandés y el gaélico que se habla en Escocia.

César separó en las Galias a los aquitanos (ibéricos), que tenían por límite el Garona, de los galos que se llamaban celtas en su idioma, y a estos últimos los distinguió de los belgas establecidos al otro lado de los ríos Marne y Sena (Mátrona y Séguana). Los belgas eran también una tribu celta, pero se distinguían de los galos por un dialecto más áspero y una vida más semejante a la de los germanos sus vecinos. Estrechados como se hallaban los belgas en el continente al Este por los germanos y al Oeste por los galos propiamente dichos, habían pasado muchas de sus tribus el canal de la Mancha y estableciéndose en la costa Sudeste de

(1) César en su *Guerra de las Galias* y Tácito en su *Germania*, dicen que los celtas al principio ganaron, sobre todo en la orilla izquierda del Rin, a los primeros grupos de germanos que fueron presentándose como precursores de la inmigración germánica, rechazándolos no solamente durante mucho tiempo a la otra orilla, sino aun penetrando más al interior del país al otro lado de este río, adonde pudieron emigrar a su vez y establecerse de nuevo en aquella dirección. Todo esto es muy posible, pero no lo es que hubiesen llegado muy lejos estos emigrantes celtas hacia el Este, puesto que a cada paso debieron encontrar más numerosa y extendida la corriente de los germanos que venían avanzando; por manera que no es probable fuesen de estos celtas re-emigrados los que vivían entre las cordilleras del centro de Alemania, el Rin y el Mein, es decir, en la Selva Negra ó la Hercinia, ni los bajos que poblaban la Bohemia a pesar de haber también celtas de estos últimos en la misma Galia.

(2) Véase la obra de *Dahn*, Baustaine III, Berlin 1881.

la Gran Bretaña, donde el Támesis constituía su frontera al Nordeste, y que ocupaban los cantios (Kent) en cuyo territorio se hallaba Londres (Longdviniun). Las tribus de estos celtas británicos llevaban los mismos nombres que otras belgas establecidas en el continente, como los atrébatos, brigantes, menapios, y los parisios que menciona la historia junto al Sena y en Inglaterra.

El Seudo-Aristóteles habla ya de las islas británicas como comprendiendo Albion (Inglaterra y Escocia) y Yerne (Irlanda); César llama las dos primeras Britania, y la última Hibernia. En la parte Sudeste de Inglaterra vivían hasta el río Severn los kimros; una parte de ellos, los dumnonios, huyeron otra vez a la Galia continental cuando los anglo-sajones invadieron a fines del siglo V la Inglaterra, y allí conservaron su nombre é idioma británicos, ó sea de britanos ó bretones, nombre que al principio se aplicaba a toda la población de Inglaterra y Escocia, pero que los anglo-sajones aplicaron solo a los celtas ingleses, y los francos a los de la Bretaña francesa.

Los britanos estaban separados de los caledonios naturalmente por las rías del Clyde y del Forth (Clota y Bodotria); después los romanos levantaron contra los caledonios (pictos) la que llamaron «muralla de los pictos.» Estos montañeses llamaban a su lengua «gael» y se daban a sí propios el nombre de «gaélicos.»

Los habitantes de Irlanda, que también eran celtas, se llamaban originariamente escotos: después se apoderaron del país de los pictos, el cual desde entonces recibió el nombre de Escocia; pero las dos razas de pictos y escotos no se confundieron en un solo reino sino en el siglo IX de nuestra era

3.—Distribución de los pueblos celtas en la Galia

La siguiente enumeración bastará para formarse una idea de la distribución de los pueblos celtas en la Galia.

Los belgas, que como hemos visto eran positivamente celtas, cosa que sin razón ninguna se impugna todavía, pues que sus nombres exclusivamente celtas lo prueban hasta la evidencia a pesar de su más toscó dialecto y de sus costumbres más rudas, se alababan solo por vanidad de ser descendientes de la raza germánica. Ni los aduatucos cerca de Tongern, en total unas 6,000 almas, que pretenden ser los descendientes de los cimbro que se quedaron allí, son germanos puros. Los belgas ocupaban el territorio que se extiende desde el Bajo Rin más allá de las selvas Ardennas (Arduenna silva) hasta los ríos Marne y Sena. Los romos con su capital Reims ocupaban la parte Sudoeste; al lado Noroeste de ellos estaban los suesones con Soissons; hacia el Norte vivían los belovacos con Beauvais; luego venían los ambianos cuyo centro era Amiens; al Oeste los velocasos en el cantón Vexin y la capital Ruan (Rotamagus); después los nervios, atrébatos, morinos, menapios, viromanduos (en el cantón de Vermandois), aduatucos, condrusos, eburones, etc.

Los mediomátricos, cuya capital se llamaba Divodurum, después Metz y hoy Metz, no eran belgas sino galos; no lejos de allí vivían los treviro, que también se han considerado erróneamente como germanos; su capital era Augusta Trevirorum (Tréveris); al Oeste de estos se encontraban los ya mencionados romos, que quizás poblaban también a Verdun (Virodunum); al Sur los leucos con Toul ó Naix (Tullum ó Nasium) por capital; y al Sudeste de estos los ráuricos, cuyo centro era August cerca de Basilea ó como la llamaban los romanos Augusta Rauracorum.

Al Norte de las Ardennas había bajo la supremacía de los treviro cinco pueblos que pasaban erróneamente por germanos, pero en realidad eran celtas, como lo prueban sus

nombres, siendo los más poderosos entre ellos los eburones, que después fueron arrojados del país por los tungueros, germanos verdaderos, conforme veremos también al hablar de los germanos.

Al Oeste de las Ardennas estaban establecidos los robustos nervios, belgas que por su rudeza y valor eran los que se parecían más a los germanos.

Un gran número de pueblos que se comprendían bajo el nombre genérico de armóricos, que quiere decir los que viven junto al mar, ocupaban el país entre el Sena (Segnana) y el Loira (Liger), donde algunas ciudades conservan todavía en sus nombres el recuerdo de algunos de ellos, como Bayeux de los bajucasses en el cantón de Bessin, Abranches de los abrincautos, el Mans de los cenomanos, Eureux de los eburovicos, Rennes de los redones y Vannes de los venetos.

Los parisios con su capital Paris ó Lutetia Parisiorum estaban establecidos a orillas del Sena; los senones alrededor de Sens; los tricasos ocupaban la comarca de Troyes; los nanetos la de Nantes en la orilla derecha del Loira; los andegavos se concentraban en el Anjou al rededor de Angers; los carnutos tenían por pueblos principales Chartres y Orleans, que antiguamente se llamaba Cenabum, y después Aureliani. En la Turena, cuya capital es Tours (Cesarodunum), vivían en ambas orillas del Loira los turones; Bourges era el centro de los biturigos; Limoges el de los lemovicos; el Perigord con su capital Perigueux estaba ocupado por los petrocorios y Cahors por los cadurcos.

Entre el Loira y el Garona ocupaban la costa los pictones ó pictavos, es decir, el Poitou con la capital Poitiers; los santones el Saintonge, cuyo centro era Mediolanum hoy Santes; y más allá del Garona vivían entre los aquitanos los biturigos cuya capital era Burdeos.

A orillas del Marne, que separaba los galos de los belgas, se establecieron alrededor de Meaux los meldos, y alrededor de Chalons los catalaunos. En la parte montuosa de la Auvernia vivían los auvernos; los gabalos en el Gavodan alrededor de Javaux, y los velaunos en el distrito de Velay.

Los alobrogos habitaban entre el Isara (Isere), el Ródano y los Alpes, y los secuanos más arriba del Ródano hasta el Jura y los Vosgos (Vosagus).

La población antigua del país de los ligures é iberos quedó poco a poco acorralada y reducida al territorio entre el Garona y los Pirineos, siendo sus vecinos inmediatos diferentes grupos de tribus volcas cuya capital era Tolosa; al lado de estos vivían los cavaros con Aviñon (Avenio) por capital. En frente de los secuanos y alobrogos en la orilla derecha del Ródano ocupaban los segusiavos el país al Oeste con Lyon (Lugdunum) por capital, pero como la mayor parte de los pueblos de esta región, eran dependientes de los poderosos eduos; y al Norte de estos alrededor de Langres habitaban los lingones.

Los menapios ocupaban en tiempo de César la región que baña el Rin hacia el Nordeste, incluida la orilla derecha; pero después fueron empujados por los germanos a la izquierda del Mosa. Al Norte de ellos en la misma orilla en el cantón llamado posteriormente Texandria, hoy Tesenderlód, vivían los texuandros, y al Oeste de los menapios desde el Escalda hasta Boulogne, la antigua Gesoriaco llamada posteriormente Bononia, los morinos, quiere decir, los «establecidos junto al mar» que contaban doble número de gente que los menapios.

Entre los celtas de los Alpes son de notar los helvecios, de los cuales, cuatro cantones (entre ellos los tigurinos y los verbigeros) en número de 253,000 almas ocupaban 12 ciudades y 400 aldeas. Estos, cediendo al empuje de los ger-

manos, penetraron en la Galia, de donde, rechazados por César, hubieron de volverse a su patria anterior (véase más adelante). Posteriormente se cita en tiempo del emperador Vitelio la ciudad de Aventico, que es Avanches; y Tácito y Tolemeo no ignoraban que los helvecios, antes de penetrar y establecerse en Suiza habían habitado la comarca entre el Rin superior y el Mein.

Los vecinos orientales de los helvecios que ocupaban los Alpes medios, los vindelicios, eran igualmente celtas; pero no los retios que dieron el nombre a los Alpes réticos, y que descendían de los tuscos, es decir, de los rasenas, no solamente porque lo aseguran los autores, sino porque lo evidencian completamente los nombres de las localidades. No obstante, pudieron contener en sí algunas pequeñas tribus de población celta.

Tiberio y Druso sometieron a los retios en el año 15 antes de J. C., cayendo el primero sobre ellos Tiberio desde el Rin hasta más allá del lago de Constanza (Venetus lacus) y marchando Druso a lo largo del Adige hasta el otro lado del Ins, con el objeto de castigar los latrocinios de esta gente montaraz. Sin embargo, en el fondo esta expedición debía formar parte del grandioso plan de atacar a los germanos desde la línea del Danubio.

También eran indudablemente celtas los licates, que vivían junto al río Lech (Licus), los brigantios alrededor de la actual Bregenz, y los estiones junto a Kempten (Campodunum), ambas ciudades hoy alemanas. La comarca del monte Brennez estaba ocupada por los brenos y guenaunos; junto al río Eisack, acaso el antiguo Isareus, vivían los isareus, y los venostes han dado el nombre al distrito de Vinst (el Vinstgau).

Las tribus celtas que habitaban los Alpes orientales se comprendían bajo el nombre colectivo de tauriscos, siendo una de sus ramas principales los nóricos cuyo centro era Noreya cerca de Klagenfurth, y que se extendían hacia el Oeste hasta el Ins, hacia el Norte hasta el Danubio que en su parte inferior se llama Ister, y hacia el Sur hasta la cordillera «Caravancas» que separa las cuencas de Save y el Dreves. En la vertiente opuesta vivían los carnos, siendo su centro Zuglio (Julium Carnicum); las últimas ciudades de los nóricos en dirección del Sudeste y limitrofes de los panonios eran: Cilli (Celeya) y Pettau (Petovio); Nauporto cerca de Laibach era población taurisca; hacia el Nordeste llegaban hasta el Danubio donde eran fronterizos de los boyos. Nóricos eran también Carnuto cerca de Heimbürg y Vindobona (Viena). Posteriormente fueron rechazados los nóricos por los dacios hasta la región montuosa, y los romanos agregaron estos distritos, algún día nóricos, a la provincia de «Panonia». De las tribus nóricas nos limitaremos a citar a los alaunos en los distritos salinos de Saltzburgo, y que quizá sean los mismos que los ambisonte, nombre que significa habitantes alrededor de Igonta, hoy Salzach, y tal vez corrompido de Isonta. El nombre de los ambisontes se encuentra también combinado con los de otras poblaciones en el distrito del Pinzgau cuya capital es Bisontio, como los ambidravos, habitantes a orillas de la Drave, los ambilicos, los que están junto al río llamado actualmente Geil, pero que llevaba entonces el mismo nombre que el Lico, hoy Lech.

En los países más diferentes de Europa se encuentra la investigación histórica con ramas del poderoso pueblo de los boyos. Había boyos entre los celtas que, procedentes de la Galia, invadieron la Italia; otros habían inmigrado en Suiza juntamente con los helvecios y fueron admitidos en la Galia después de la victoria de César en el país de los eduos. Boyos fueron los que rechazaron a los cimbro en Bohemia, país que les debe su nombre, y de allí salieron los boyos que

solo que entre los germanos y algunos otros pueblos no era el superior el Dios del rayo. La organizacion juridica reconocia por base la tribu, y á sus miembros se limitaban en el origen el amparo y la seguridad individual que dimanaban de la justicia y del derecho; administrados por el jefe de la tribu ó raza, asistido por los representantes de las familias, que á manera de tribunal de familia, decidian en las materias civiles y decretaban los castigos en las criminales. Esta organizacion tenia, como en todos los pueblos en el primer periodo de civilizacion, un tinte de sagrada, por manera que tanto el juramento como el juicio de Dios se usaban como pruebas sin diferencia notable.

En mayor número son por supuesto los nombres comunes solo á las lenguas y nacionalidades germánicas, ya designen productos naturales, ya objetos elaborados, como armas y útiles, ya acciones, disposiciones personales y sociales, lo cual no impide que la voz germánica fundamental tenga frecuentemente una significacion puramente afín ó algo matizada en algun otro de los demás idiomas de la raza aria.

III.—INMIGRACION DE LOS GERMANOS EN EUROPA

1.—Sus motivos

Hemos de reconocer por causa de la inmigracion de los germanos en Europa, aunque no pase de mera conjetura, la presion que debieron ejercer sobre ellos otros pueblos situados á sus espaldas mas al Este; y si consideramos que en aquella época no conocian los germanos todavía la estabilidad del cultivo ni la vida en moradas fijas, sino que recorrían como nómadas la dilatada region que ocupaban, comprenderemos fácilmente que para extender sus excursiones mas y mas al Oeste, no necesitaron ni de una presion demasiado fuerte, ni de un punto definitivo y elegido de intento adonde dirigirse; pues para abandonar el distrito que ocupaban en un momento dado, bastaba que les pareciese sin valor ó de difícil conservacion. Es pues tambien posible que este movimiento en direccion al Oeste continuara lentamente durante siglos, y seguido por otro análogo de los eslavos establecidos á espaldas de los germanos; por lo menos no cabe duda que estos y aquellos siguieron mas tiempo juntos que las demás ramas de la estirpe aria.

2.—La ruta

Tambien tocante á este punto nos hemos de limitar á conjeturas; pero es indudable que cualquiera que fuese el camino que siguieran para llegar finalmente á Europa, no fué ciertamente el marítimo. Es fácil que mientras una gran parte de los germanos pasara por, ó mejor dicho, en torno de los desfiladeros del Cáucaso, la antiquísima «Puerta de las naciones», otras, pero no todas las tribus, penetrasen en nuestro continente mas al Norte, atravesando las llanuras de la Rusia actual, donde quedaron vecinos inmediatos de los fineses, resultando de esta proximidad un cambio mutuo de cierto número de voces entre los dos idiomas. Es presumible que estos germanos desde las costas del Báltico y mar del Norte poblasen la Escandinavia.

3.—La época

Tampoco puede decirse nada de cierto, ni aproximadamente siquiera, respecto de la época en que tuvo efecto la inmigracion. Se admite que los arias, que posteriormente fueron designados por sus vecinos con el nombre, que no era el suyo propio, de «indios» por habitar la cuenca del Indo, bajaron, entre los años 2500 y 2000 antes de nuestra era, de las altas mesetas del Iran en direccion al Este; que los griegos penetraron aproximadamente por el año 2000 en

Europa, y que en esta misma época los celtas llegaban ya al extremo occidental de nuestro continente. Así seria posible que los germanos, los penúltimos de los emigrantes arias, se encontrasen entre los años 700 y 800 antes de Jesucristo en las cuencas del Vístula, del Oder y del Elba desde el nacimiento de estos rios hasta su desembocadura. Esta suposicion, que mas no es, queda corroborada por la consideracion de que hacia los años 120 antes de nuestra era ya se habia hecho necesario un movimiento retrógrado de los cimbros y teutones desde la península de Jutlandia á causa de un exceso de poblacion, y que cerca de tres ó cuatro siglos despues se alzaron en masa y en gran parte por igual motivo los pueblos que habitaban el Noroeste de Europa, es decir, los godos, borgoñones y longobardos, para dirigirse al Mediodía.

IV.—ESTADO DE EUROPA CUANDO INMIGRARON LOS GERMANOS

Nuestro continente no era de ningun modo un país desierto, inhabitado y sin dueños. Tenia dilatadísimos terrenos al Nordeste de los Alpes y del Rhin cubiertos de pantanos y de selvas vírgenes; pero aun allí no faltaban trechos roturados y desecados por inmigrantes anteriores que los defendieron contra los invasores germánicos. ¿Cuáles eran, pues, estos habitantes? (1).

Los restos de seres humanos mas antiguos que se conocen, que se van encontrando en cuevas, y que vivieron en la época llamada moderna del hielo, coetáneos con el mammut, pertenecen á los tiempos prehistóricos.

1.—Construcciones lacustres

La poblacion histórica mas antigua que se conoce era, segun la mas admisible de todas las hipótesis, la finesa, la mis-

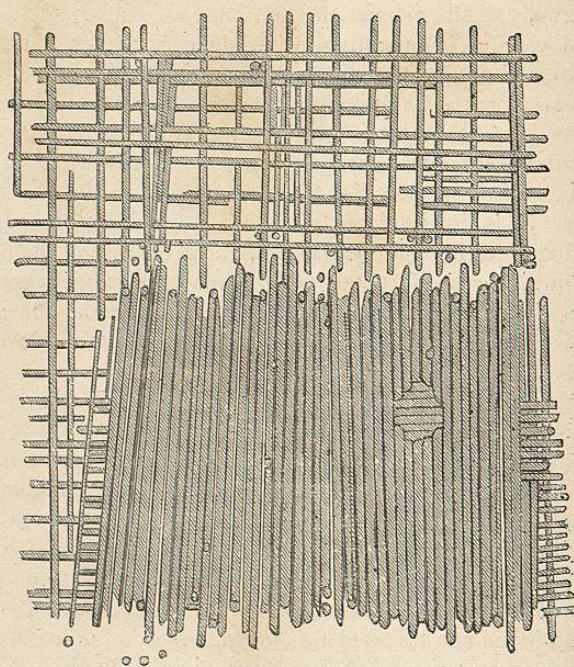


Fig. 1.—Construcción lacustre de Nieder-Wyl cerca de Frauenfeld en Suiza

ma que fabricó las mas antiguas de las construcciones humanas, llamadas lacustres. Esta gente no conocia ningun metal, y vivía de la pesca, la caza, la cria de ganado, y acaso de al-

(1) Probablemente los celtas que habian venido antes. ¿Y qué poblaciones encontraron los celtas? Problema no resuelto. (N. del T.)

gunas especies de cereales. Eran hombres de pequeña estatura y corto desarrollo, que en el durísimo combate por la existencia no pudieron desenvolver debidamente sus facultades físicas, como lo patentizan los mangos de sus armas y útiles, demasiado pequeños para nuestras manos. Refugiábanse con sus animales en sus moradas lacustres, es decir, en chozas construidas sobre estacas clavadas verticalmente en el fondo de lagos y rios, donde guardaban tambien sus armas y útiles hechos de piedra, las piedras en bruto y las medio labradas, venidas á veces de léjos y que adquirían en cambio de otras cosas.

Ni los celtas, ni mucho menos los germanos, hicieron estas construcciones, porque cuando inmigraron gozaban ya de un grado de civilizacion mas elevado de lo que muestran las construcciones lacustres mas antiguas, pues que llevaban armas y útiles de metal.

Lo mas natural es que aquella gente se retirara casi sin

combate en direccion al Norte y Oeste, al penetrar los celtas desde el Este y el Sur en nuestro continente; y los únicos puntos de Europa donde se han conservado fineses son la Finlandia actual y quizá las montañas de las provincias Vascongadas. Quemaron sus castillos acuáticos—puesto que la mayor parte presentan vestigios de haber sido incendiados,—y de ningun modo en medio de la lucha ó despues, porque no se encuentran allí nunca esqueletos de adultos, que no faltarían si hubiera habido combate, sino únicamente con el objeto de crear obstáculos á los invasores ya para establecerse, ya para perseguir á los indígenas. Hoy solo la corriente de la tradicion nos trae el eco lejano de un pueblo de enanos que moraban dentro del agua ó en cuevas ó que huían por los montes delante de «hombres superiores.»

Los celtas, y despues los romanos y germanos, aprovecharon tambien como puntos de refugio y de resistencia las construcciones lacustres abandonadas y favorablemente situa-

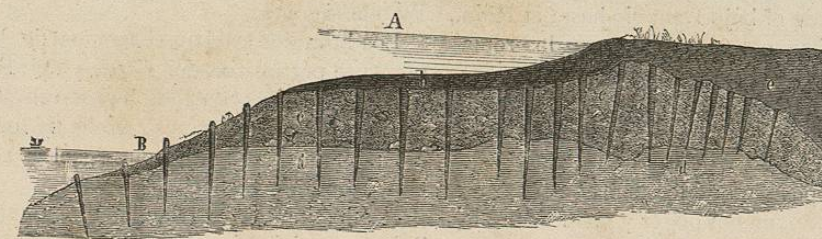


Fig. 2.—Establecimiento lacustre en el lago de Mooseedorf cerca de Berna

A, Nivel antiguo del agua.—BB, Nivel actual.—bb, Capa de lama y raigambre de espadañas.—cc, Turba floja con piedras, guijarros, madera, carbon, huesos, etc.—dd, Fondo antiguo del lago.—e, Turba densa

das. Es posible que el pueblo que construyó estas moradas hubiese adquirido en su última época útiles y otras cosas de los etruscos; de todos modos, no pueden aducirse los instrumentos celtas y germánicos que se han hallado en las capas superiores de las construcciones lacustres como pruebas de que estas dos razas fuesen los arquitectos de tales fábricas, pues que se encuentran á veces juntamente con ellos monedas de emperadores romanos.

2.—Los celtas

La poblacion y la civilizacion que los germanos encontraron dominantes en la mayor parte de Europa, ganando en densidad y potencia desde Hungría y Bohemia en el Este hasta el Oeste, eran poblacion y civilizacion celtas, conforme lo patentizan las excavaciones y los nombres de los lugares. Una y otra ejercieron grandísima influencia sobre los primeros germanos que se fueron estableciendo al Este del Rhin, la tuvieron decisiva sobre los destinos de la Galia y de la Gran Bretaña, y en parte tambien sobre la península pirenaica y la Italia del Norte, y fué poderosísima muy particularmente la de los celtas romanizados que encontraron los germanos en las Galias en los pueblos godos, borgoñones y francos. Por tanto, es de todo punto indispensable tratar, siquiera sea brevemente, del elemento celta, y sobre todo del estado de cultura y distribucion en Europa de los pueblos celtas, si se quiere estudiar la historia primitiva de las naciones y países germánicos y latinos.

Los celtas que habian abandonado la patria comun antes de la rama greco-italica, y de consiguiente muchísimo mas temprano que los germanos, habian penetrado en Europa, segun toda probabilidad, por la via terrestre, costeano el mar Negro y subiendo á lo largo del Danubio, en la misma direccion que tomaron posteriormente los germanos, solo mas al Sur que estos. Su poderío y civilizacion habian llega-

do á su apogeo en el siglo IV antes de nuestra era; entonces poblaban y dominaban casi toda la Europa occidental. Desde la Galia que era su centro, se esparcian cuando habia exceso de poblacion nuevas corrientes en diferentes direcciones. Limitáronse algunas á invadir y poblar los países situados á la orilla derecha del Rhin, donde la raza celta era menos densa y les ofrecia mas espacio que no encontraban ya en la Galia; pero otras corrientes de esta raza belicosa penetraron hasta la Italia, donde llegaron á amenazar durante algun tiempo seriamente, no solo el creciente poderío, sino la misma existencia de Roma.

Otros enjambres de expedicionarios celtas inundaron la Grecia y el Asia Menor, donde recibió de ellos una comarca su nombre, la Galacia, y se conservó su idioma segun se pretende hasta el tiempo de San Jerónimo. En Europa los celtas habian alcanzado un alto grado de civilizacion en el tiempo de la invasion de César en las Galias; tanto en estas como en el extremo meridional de la Gran Bretaña habian progresado mucho, pero las tribus indómitas del interior de la isla conservaban todavía aun en tiempo de Tácito su primitiva rudeza, y Polibio pinta á los celtas de Italia con poca diferencia semejantes á los germanos de la época de César.

Imposible es determinar ni aproximadamente cuándo inmigraron los celtas en Europa, como sucede tambien respecto de los germanos; pero es indudable que muchos siglos antes de la llegada de estos, se hallaban ya establecidos definitivamente en ella. Se supone que llegaron al extremo occidental de nuestro continente por los años 2000 antes de nuestra era, aunque podría ser algo exagerada esta cifra; Herodoto, que vivió hacia el año 450 antes de J. C., los conoce ya establecidos en la península pirenaica; en 390 sitiaban á Clusium; en tiempo de Alejandro Magno estrechaban á los ilirios junto al Adriático; Piteas encontró en 320 «escitas» á orillas del Elba y al Oeste de ellos celtas; y po-